

**Carlos Liscano**

**Problemas de la señora Macbeth**

*El monólogo está basado en el personaje de Lady Macbeth. En escena hay una mesa con pequeños objetos que servirán para otro monólogo que luego se intentará.*

*Entra la mujer de Macbeth con un papel en la mano. Es la carta en la que Macbeth le cuenta el encuentro con las brujas, el anuncio que le hicieron y la confirmación del anuncio: el Rey acaba de nombrarlo Barón de Cawdor.*

Quiero compartir contigo maravillosas novedades que me han ocurrido. El día de la victoria me salieron al encuentro unas brujas y me llamaron 'Barón de Cawdor'. Cuando quise preguntarles sobre mi futuro, se despidieron diciéndome: 'Salve, tú que serás rey'. Enseguida llegó un mensajero a anunciarme que el rey me nombraba Barón de Cawdor. ¿Crees que llegaré a ser rey?"

*(Pausa.)*

Sí, Macbeth, llegarás a ser lo que te han prometido, pero yo desconfío de tu naturaleza. Estás demasiado cargado de la leche de la bondad como para ser capaz de tomar el camino más corto.

Te gustaría ser grande y no te falta ambición para conseguirlo. Lo que te falta es maldad. Quieres las dos cosas: conseguir lo que deseas y a la vez permanecer santo. No quieres jugar sucio, aunque estás dispuesto a engañar a quien sea para triunfar.

Lo que te gustaría, mi gran Señor, es que hubiera algo que te dijera 'esto se hace así', pero que al mismo tiempo te diera miedo, un miedo más fuerte que los deseos de hacerlo.

No se puede ser bueno y malo a la vez. No se puede ser a la vez terriblemente ambicioso y pusilánime. Así nunca llegarás a ninguna parte. Pero yo haré que lo consigas todo. Solo tienes que venir a mí para que yo te vacíe mi coraje en los oídos, y para que ahuyente con la valentía de mi lengua todo lo que te impide llegar al círculo de oro que hados y ayudas sobrenaturales te prometen.

*(Pausa.)*

Duncan, el rey, vendrá a nuestro castillo. Yo llamo a los espíritus. ¡Vengan, espíritus, vengan a mí! ¡Arránquenme el sexo y lléñenme de pies a cabeza con la más dura crueldad! ¡Que se espese mi sangre, que se me cierren todas las puertas a la piedad para que ninguna compasión haga vacilar mi propósito! ¡Espíritus de la muerte que en todas partes están al acecho, vengan aquí, a mis pechos, y transformen mi leche en hiel! ¡Que venga la noche espesa y nos cubra con el humo lóbrego de los infiernos para que mi cuchillo no vea la herida que causa ni el Cielo pueda asomarse gritando 'basta, basta'!

*(Pausa.)*

Macbeth, tu carta me hace ver tu gran futuro. ¡Duncan nunca llegar a ver el sol de mañana! Pero debes cuidar tu apariencia. El rostro, mi señor, es como un libro donde se pueden leer extrañas cosas. Para engañar al mundo tienes que tomar del mundo la apariencia. Que en tu mirada y en tus manos y en tu lengua haya una bienvenida. Trata de mostrarte inocente como una flor. Pero debajo de la flor debes ser una víbora.

*(Pausa.)*

Atenderemos a Duncan y dejarás que sea yo quien se ocupe esta noche de lo que nos dará el poder absoluto para todos los días y todas las noches que vendrán. Que mi señor mantenga la serenidad en sus ojos y deje lo demás a mi cuidado.

*(Pausa.)*

Pero ¿y por qué no habrías de hacerlo? ¿Tienes miedo de ser en tus actos el individuo que en realidad quisieras ser?

*(Pausa.)*

Cuando te atrevías a desear lo imposible eras un hombre de verdad. Mucho más hombre serías si volvieras a ser el que eras.

*(Pausa.)*

Cuando ni el tiempo ni el lugar ayudaban a tus ambiciones, querías crear las condiciones para poder realizarlas. Y ahora que se presentan solas, te quedas abatido. Yo he dado de mamar y sé cuánto se quiere al niño que se amamanta. Pero aun así, en ese instante en que te mira sonriendo, le habría arrancado el pezón de

sus blandas encías y le habría machacado la cabeza si lo hubiese jurado como juraste tú llegar a donde querías llegar.

*(Pausa.)*

¿Por qué tendríamos que fracasar? Tensa hasta donde puedas las cuerdas de tu valor y no fallaremos. Cuando Duncan duerma emborracharé a sus guardias; y cuando sus naturalezas se hundan en sueño animal, como en la muerte, ¿qué no podremos hacer tú y yo contra Duncan que estará indefenso? ¿Qué no podremos atribuirles a los guardias para que los culpen de nuestro asesinato? Lo haremos nosotros y ellos cargarán con la culpa.

*(Pausa.)*

¿Quién dirá que no han sido ellos? ¿Y quién se atreverá a pensar de otra manera si hacemos que nuestro dolor y nuestro llanto rujan por la muerte de Duncan?

*(Pausa.)*

¿Quién dirá que no han sido ellos?

*(Pausa.)*

Lo que a ellos emborracha a mí me da valentía. Lo que a ellos apaga a mí me da fuego.

*(Pausa.)*

El búho da las buenas noches más siniestras. Tenemos que hacerlo. Si no lo matamos nos condenarán por haberlo intentado. Pero si lo conseguimos estaremos salvados.

*(Pausa.)*

Dejé los cuchillos listos, Macbeth tiene que haberlos visto. Lo habría hecho yo misma, si no se hubiera parecido tanto a mi padre dormido.

*(Pausa.)*

Así se hace, mí señor. Nada de arrepentimientos ahora. Si no, nos volveremos locos. Ahora lávate las manos. Pero ¿por qué has traído los cuchillos? Llévalos de vuelta y mancha de sangre a los guardianes.... ¡Hombre débil! Lo haré yo.

*(Pausa.)*

Ahora mis manos están del color de las tuyas, pero me daría vergüenza tener el corazón tan blanco como el tuyo. Un poco de agua se llevará todo.

*(Pausa.)*

¿Quién dirá que no han... ?

*(Pausa. Se ha olvidado la letra, queda en blanco. Todo el peso del monólogo está puesto en este momento. Aquí comienza la parte que justifica la obra, que no es hacer un monólogo tomado de Shakespeare, sino presentar el drama de una actriz enferma de alcoholismo, su relación con el público después de muchos años de escena, su fidelidad al teatro.)*

*(Duda, sonrío, se mueve tratando de disimular que se ha olvidado, pero se nota que los movimientos no pertenecen a la obra.)*

Ahora mis manos tienen el color de las tuyas, pero me daría vergüenza tener el corazón tan blanco como el tuyo. Un poco de agua se llevará todo.

*(Pausa.)*

¿Quién dirá que no han?...

*(Pausa.)*

Ahora mis manos están del color de las tuyas, pero me daría vergüenza tener el corazón tan blanco como el tuyo. Un poco de agua se llevará todo.

*(Pausa.)*

¿Quién dirá que no han?...

*(Pausa.)*

No me acuerdo. *(Sonríe.)* Creo que me olvidé. No puedo haberme... Lo sé de memoria.

*(Pausa larga. Deja de ser Lady Macbeth y pasa a ser solamente actriz, sin papel ninguno. Se representa a sí misma.)*

Disculpen. A veces pasa. A mí no me pasa con frecuencia... Sí, ya sé que hay quienes dicen que yo ya no debería subir a un escenario. Disculpen, yo sé que dicen eso. Quizás tengan razón. Lo he pensado...

*(Pausa.)*

¿Pero quiénes dicen eso? ¿Quiénes son los que se atreven?... Ya me voy a acordar del texto. Siempre tuve buena memoria. Tengo sed.

*(Pausa.)*

Duncan va a morir esta noche. Está aquello de... Lady Macbeth se lava las manos. Sucias de sangre. El poder de Lady Macbeth es el poder de manejar a un hombre ambicioso.

*(Pausa.)*

Estoy intentando hacer memoria. Ambicioso y cobarde... Él me pegaba. Yo... Yo era muy joven. Yo hacía un monólogo cómico. Fue lo primero que hice. Entonces tenía memoria. Después...

*(Pausa. Por momentos vuelve al papel de Lady Macbeth.)*

¿Ya hemos matado a Banquo? ¿La locura te ha quitado la hombría? Los espectros son inofensivos. ¡Qué vergüenza! Yo tengo que poner la cara, explicar que mi marido es un hombre enfermo. Ambicioso y enfermo. Hay que matar a Macduff y a toda su descendencia. No como a los hijos de Banquo, que los dejaste escapar.

*(Pausa.)*

¿Eran los hijos de Duncan o de Banquo? Uno tiene dos hijos y el otro uno. No recuerdo los hijos de quién se escaparon.

*(Pausa.)*

*Se ríe.)*

Macduff tenía mujer ¿y dónde está ahora?

*(Pausa.)*

Aquí hay siempre olor a sangre. Mis manos siempre manchadas de sangre.

*(Comienza a notarse que está borracha.)*

*(Pausa prolongada.)*

*(Al público.)*

¿Qué están esperando ustedes de mí? ¿Qué quieren, carne de teatro, trozos de carne de actriz? ¿Eso quieren?

*(Pausa.)*

Siempre han sido hijos de puta, todos ustedes, todo el público. Sentados allí, mirando sin entender que en cada actor hay un ser humano. ¿Saben ustedes lo que es tener que subir a un escenario golpeada por un marido borracho?

*(Pausa.)*

Perdonen.

*(Pausa.)*

Te puedo decir que Banquo está enterrado, no puede salir de su tumba.

*(Pausa. Se despreocupa del problema de haber perdido la memoria. Se ríe, baila.)*

¿Puedo ofrecerles otra cosa? ¿Otro monólogo?... También es un monólogo, un ejercicio que hacíamos en la escuela de teatro. Bueno, no sé cómo se llamaba. Era así:

*(Va a la mesa donde hay pequeños objetos. Intenta componer otro personaje. No lo consigue del todo. Mueve los objetos para representar a quienes va mencionando.)*

Yo soy ésta y estoy aquí. Éste es mi marido. Mi marido no tiene trabajo. Ésta es mi hija. Mi hija nunca ha tenido trabajo. Éste es el marido de mi hija. Tampoco tiene trabajo. Mis dos hijos están sin trabajo. Yo no tengo miedo a quedar sin trabajo porque no tengo trabajo. Busco trabajo desde hace muchos años, y como no consigo, no trabajo.

*(Pausa.)*



Mi padre era un hombre muy sano, tuvo una larga vida. Que yo recuerde, nunca tuvo trabajo. El padre de mi padre, que murió siendo un anciano de casi cien años, nunca tuvo trabajo. Él me contaba, mi abuelo, que su padre le contaba que una vez había conseguido trabajo en una cosecha, en casa de un señor en el sur. Era una historia familiar, de ésas que uno nunca llega a confirmar. Después nunca más había trabajado porque no había conseguido trabajo.

El padre de mi madre siempre tuvo trabajo, hasta que se murió. Tenía treinta años cuando se emborrachó una tarde y nunca más se despertó. Él sí trabajó, poco pero trabajó.

En la manzana donde vivo toda la gente adulta y los jóvenes buscan trabajo, y no encuentran. Las mujeres de mi barrio conocemos todos los sitios de la ciudad donde se necesitan trabajadoras. Allí vamos, de vez en cuando. Una vez voy yo, a la semana siguiente va una vecino, a la semana va otra.

Vamos al sitio, nos toman los datos, nos hacen algunas preguntas, y nos ponen en una lista. Hay que esperar. En caso de necesidad se nos llamará. Que yo sepa, ninguno ha sido llamado nunca para trabajar.

Algunos vecinos han dejado de buscar trabajo para no quitarle a los jóvenes, que son nuestros propios hijos, el lugar en la cola de los que buscan trabajo. Es natural, la juventud tiene derechos. Los padres que ya no buscan trabajo para no quitarle oportunidades a sus hijos, se dedican sólo a esperar a que los llamen de los infinitos

trabajos donde se han inscripto, y donde les han prometido que los llamarán. Los hijos hacen las dos cosas: buscan trabajo y esperan a que los llamen de los pocos trabajos donde han conseguido inscribirse.

Una vez, cuando era joven, yo creí que había conseguido trabajo. Hicimos una fiesta en casa. Pedí dinero prestado, compré comida, vino. Invité a mi familia y a los vecinos. ¡Al otro día comenzaba a trabajar, eso tenía que ser festejado!

Cuando a la mañana siguiente me presenté en el lugar, me enteré de que había sido una equivocación. Se confundieron de nombre y me llamaron a mí cuando en realidad querían darle trabajo a otra. Me pidieron disculpas, y me prometieron que seguiría en la lista de los que buscaban trabajo.

Después...

*(Se olvida también de este texto. Vuelve a ser solamente actriz.)*

*(Pausa.)*

Sí, ya no lo recuerdo. Era un buen texto, breve, con humor ácido. Ya no tiene importancia. No lo recuerdo, pero no importa. Les digo la verdad. Solo la verdad nos hace libres... yo soy capaz de decir la verdad... no vine aquí para decir la verdad, pero ya que estoy la diré... tantos años sin decir nada, diciendo cosas de otros, escritas por otros, sentidas por otros... no, no sentidas, pensadas por otros... ni sentidas ni pensadas... me costó aprender la tabla del nueve (*Ríe.*), pero siempre tuve buena memoria para aprenderme los textos... siempre tuve un hombre al lado... primero mi padre,

después un marido, ... siempre buscando afecto, protección, tranquilidad... a veces también tranquilidad... a veces buscando alguien que te ampare, que te dé casa... también que te dé de comer... sí, de comer... ¿o no es cierto que una mujer busca también quién le dé de comer cuando no tiene trabajo?... ¿qué de malo puede haber en buscar quién te dé de comer cuando estás sin trabajo, sin casa, sin padre?... ¿por qué una quiere ser actriz, por qué se empeña?... nunca fui buena, en ningún sentido... fui joven, fui linda... sí, claro que fui linda... todavía soy un poco linda, ¿verdad? (*Ríe.*), es muy importante ser linda... ser linda es la llave de tantas puertas... eso dura hasta que una quiere ser algo más que linda... quiere tener talento, que la reconozcan por el talento y no por las tetas... los tipos siempre te miran las tetas... estoy un poco ida ¿verdad?... estoy lejos de Macbeth, ¿verdad?... ¿y qué me importa Macbeth?... Lady Macbeth, la mujer de un arribista, de un ambicioso, de un ambicioso y mediocre, no puede ser menos que arribista y ambiciosa y mediocre ... ¿y a mí qué me importa eso?... ¿a quién le importa nada de todo eso ni le importa nada de lo que digo?... ¿a quién le importo yo?

(*Pausa.*)

Yo debería irme, ¿no?... Irme y matarme, ¿verdad?... Me voy y me mato sola ... me voy y me muero sola.

(*Pausa.*)

No. Ni me voy ni me mato. Yo soy de aquí, soy del teatro. Soy de ustedes. (*Ríe.*) Me da risa pensar que soy de ustedes. No, no soy

de ustedes. Yo soy si estoy aquí, solamente aquí soy. Yo solo soy aquí, en el teatro. Es lo único que sé, lo único que he querido toda mi vida. Ahora ya no puedo. Parece que no.

*(Pausa.)*

Anoche lo llamé ... para que me pasara lo que me debe, la plata de los niños, la plata de sus hijos. Que por qué no me ponía a trabajar... Le dije que estaba trabajando, que iba a hacer Lady Macbeth. Que por qué no me dedicaba a algo serio y dejaba el teatro... que ya estoy vieja para jugar a ser actriz. Se rio... se rio de mí... que yo no podía hacer Lady Macbeth ni podía hacer nada... que yo no debería subir más a un escenario ... que yo...

*(Pausa.)*

Después lloré. Lloré... porque él quizá tenga razón. Oh, sí, tiene razón, claro que tiene razón. Todo el mundo me lo dice. O no me lo dice, pero sé que lo dicen por ahí... que yo ya no sirvo para nada. Tal vez lloré por eso, es decir por mí ... Pero lloré más por lo que no le dije ... lloré por lo que me hubiera gustado decirle y no le dije... lo que tendría que haberle dicho... ambicioso ... hijo de puta... eso tendría que haberle dicho: ambicioso, arribista, mediocre, hijo de puta, mierda, cobarde. Nunca serviste para nada. Tu madre desperdició la leche cuando te dio de mamar.

*(Pausa.)*

Ambicioso, arribista, mediocre, hijo de puta, mierda, cobarde. Nunca serviste para nada. Tu madre desperdició la leche cuando te dio de mamar.

*(Pausa.)*

No se lo dije, pero tendría que habérselo dicho. Tendría que haberle agregado: te voy a cortar los huevos y me los voy a comer fritos a la sartén. Eso es lo que se merece un ambicioso y cobarde como vos. Porque yo, yo sí soy Lady Macbeth y vos nunca serás nada.

*(Queda pensando un instante, sorprendida por lo que acaba de decir.)*

Disculpen.

*(Se va.)*